

INTRODUCCIÓN

Desde que a finales del siglo XVIII aparecieron los primeros museos hasta la actualidad, los sistemas de presentación de los dibujos y pinturas han cambiado radicalmente. Nuevos sistemas de clasificación vinieron a paliar la ordenación de unas colecciones, nacidas fruto de la curiosidad humana y cuya exhibición contenía un carácter eminentemente acumulativo.

La presentación razonada de estas colecciones fue el punto de partida que transformó el inicial criterio estético, en la función sustancialmente protectora, que procura, en nuestros días, la compleja disciplina que conforma la museología moderna.

La segunda mitad del siglo XX representó un momento clave para el nacimiento de nuevos museos, muchos de los cuales, albergados en edificios singulares, se convertirán en paradigmáticos centros de referencia y piezas fundamentales para conformar el tejido sociocultural de su entorno.

Esta nueva oferta de espacio museístico permitió también la posibilidad de nuevos discursos expositivos, tanto en la disposición de las obras de las colecciones permanentes como en los nuevos espacios destinados a la presentación de exposiciones de carácter temporal.

El siglo XXI está siendo protagonista del gran desarrollo de las exposiciones temporales (sin duda alguna, auténticos motores de difusión), pero, paralelamente, también es el receptor de los primeros gritos de alarma, advertencias del riesgo potencial que supone, durante la exhibición de las piezas, la eventual pérdida de información y mensaje de unas obras cuya materia compositiva comporta intrínseco el componente de vulnerabilidad.

Este libro se ha concebido como pequeño manual de carácter práctico que sirva de guía y orientación a aquellas instituciones que, no contando en sus plantillas con el suficiente personal cualificado, gestionan colecciones de dibujo y pintura; las conservan, las estudian, las exhiben y las prestan.

La conservación material de estas colecciones es responsabilidad de los técnicos, pero habilitar los medios para lograrlo recae en todos los agentes implicados en el patrimonio.